

# INTELECTUALES, MEDIOS Y UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN CONTEXTO DE DISPUTA

Sergio Miceli



---

## INTELECTUALES, MEDIOS Y UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN CONTEXTO DE DISPUTA<sup>1</sup>

---

Sergio Miceli<sup>2</sup>

Traducido por Pía Paganelli<sup>3</sup>

Dudé mucho en aceptar la invitación porque no me agrada discutir sobre temas que no estudio, y más aún en esta mesa de balance político. Sin embargo, en tiempos de crisis generalizada, tengo que manifestarme. Parte de lo que me interesaría provocar en este debate se relaciona con el área de la educación. Pero antes me propongo abordar el enfrentamiento de la industria cultural con la universidad, y vice versa: los medios de comunicación con una postura agresiva, por razones defensivas, mientras la universidad se encuentra inmersa en una coyuntura de escasez de recursos, acosada por un proyecto político.

En Brasil, la expansión de la enseñanza superior, el aumento de los egresados, y la democratización acelerada del acceso a la educación se dieron por iniciativa del poder público, en disputa con la industria cultural que cumplía funciones para-pedagógicas. En los países europeos, e incluso en la vecina Argentina, a causa de la escolaridad obligatoria y universal, la televisión jamás disfrutó de la centralidad alcanzada aquí.

Surgió la esperanza, en determinado momento, de que la disminución de la audiencia televisiva, sumada a la ampliación del entretenimiento privado –temas abordados por Raymond Williams en el libro *Televisão: Tecnologia e Forma Cultural* (Williams, [1974] 2016)– pudieran modificar dicha situación. La expansión de *Netflix*, del *streaming*, de la televisión por cable, redundarían en la disminución de la inversión publicitaria y de la legitimidad de la convocatoria de los medios por sobre la población poco escolarizada. Pero, si bien se observó una merma en las audiencias de novelas y de programas de noticias; no se dio un retroceso proporcional en el rol de la televisión como el medio más pujante en términos de concentración de la inversión publicitaria.

En compensación, o, mejor dicho, en contrapartida, la prensa se enfrenta con la amenaza a su supervivencia, despidiendo centenares de periodistas, y buscando equilibrar el negocio entre el soporte impreso e internet; en el intento por emular el proyecto en curso, actualmente implementado, por ejemplo, por *The New York Times*, *The Guardian*, *Le Monde*, entre otros. No obstante, por oposición a la alianza entre dichos vehículos cosmopolitas con sus respectivos intelectuales nacionales, los principales diarios en el país –*Folha de São Paulo*, *Globo* y *O Estado de S. Paulo*– se volvieron contra la universidad

---

<sup>1</sup> Conferencia dictada en el cierre del I Seminario de Sociología de la Cultura, realizado en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo, entre los días 7 y 9 de diciembre de 2016. En la conferencia se encontraban presentes también Maria Arminda do Nascimento Arruda (USP) y Marcelo Siqueira Ridenti (Unicamp). La transcripción en portugués de la conferencia de Sergio Miceli se publicó originalmente en *PLURAL, Revista do Programa de Pós -Graduação em Sociologia da USP*, São Paulo, 25 (1), 2018, p.172-177.

<sup>2</sup> Universidad de San Pablo.

<sup>3</sup> Universidad de Buenos Aires.



pública, teniendo en su mira a aquellos sectores del campo intelectual dotados de autonomía material y voz autoral. La universidad pública se convirtió, en la última década, en un blanco prioritario de crítica, de demonización, de difamación. Como si fuese posible prescindir de la institución que suministra la mano de obra indispensable para sostener la existencia y la continuidad de la industria cultural.

Roberto Schwarz, en el contexto del golpe de 1964, publicó un artículo inspirado en un número especial sobre Brasil en la revista *Les Temps Modernes*, para demostrar en aquel momento que la izquierda continuaba conservando la hegemonía en el campo cultural (Schwarz, 1992). Hoy, ¿qué observamos en términos de enfrentamiento? Los reportajes y los artículos en los medios impresos execran la educación pública y enaltecen los logros de la educación privada, sin mencionar la difusión masiva de publicidad financiada por esos grupos económicos y corporaciones, algunas multinacionales. Suplementos especiales sobre educación privada, coberturas favorables en los editoriales, en paralelo a la insistente descalificación de la universidad pública, como si esta fuese una carga económica para el contribuyente que debe “subsidiar” una clase de docentes considerados como “privilegiados”. Campañas sistemáticas de descalificación y de desmantelamiento de la intelectualidad. El diario *Folha de São Paulo* publicó hace muchos años una lista de lo que ellos denominaban “improductivos” (1988). Y, más recientemente, divulgó el sueldo de los profesores, como si dicha información, por sí sola, fuese indicio de los abusos de privilegio de los productores de la actividad intelectual en la distribución de renta<sup>4</sup>.

La razón detrás de la postura anti-intelectual de la prensa antiacadémica, anti-universidad pública, tiene mucho que ver con el llamado insistente a favor del desmantelamiento del Estado, en especial, en aquellas actividades orientadas a la democratización del acceso, la educación y la salud. Otro indicador sugerente: la editorial *Três Estrelas*, perteneciente al Grupo *Folha*, privilegia la difusión de textos innovadores, en fachada, pero que son, de hecho, libros oscurantistas, como, por ejemplo, el palabrerío de un sujeto que discute las teorías raciales sustentando un nuevo racismo, como si se tratara de una gran novedad. O, también, una defensa a la socio-biología, un tipo de razonamiento y de argumentación, repetido en ciertos columnistas, especializados en *doxa* rastrera, que se pronuncian sobre cualquier tema, girando en torno a una supuesta naturaleza humana, del ser; ellos saben qué es el hombre, la mujer, el deseo, cómo a la mujer le gusta el hombre, al hombre le gusta la mujer; y así sucesivamente. Son clases insípidas de un *ersatz* de fenomenología, de patología, de morfologías desprovistas de contingencias históricas. Este es el aspecto más anecdótico.

Quiero llamar la atención sobre lo que está en juego, si entendemos la actividad intelectual no como una actividad reservada a intelectuales acreditados, sino como prácticas que compiten en el interior de un mercado de bienes simbólicos, un sistema integrado de producción cultural. ¿Qué está en disputa en medio de tales enfrentamientos? El objetivo perseguido por la prensa y por la televisión se deduce en entrevistas y debates cuyas agendas siguen rigurosamente las pautas políticas de los medios. La televisión también se lanzó con energía en esta contienda, no para garantizarse audiencia, y tampoco por especulación económica, sino buscando sobre todo la conquista de alguna autoridad cultural: explicita la

<sup>4</sup> Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/infograficos/2014/11/117724-ranking-de-salarios-da-usp.shtml>



política de defensa arrogándose el *status* de poder constituirse en instancia legítima de consagración cultural –el nudo de este embrollo.

Vale la pena recordar la notable entrevista a Renato Janine Ribeiro en el programa “Roda Viva”<sup>5</sup>, durante su gestión como Ministro de Educación. Se destacó frente a un panel de “expertos” en educación, convocados por el gobierno de Temer para implementar políticas privatizadoras en el área. Recordé el conflicto porque puso en evidencia un dato relevante: las alusiones a las divergencias en torno a la orientación de la Ley de Directrices y Bases, debate que se extendió durante años, evidenciaron el hecho de que los interlocutores en aquel momento eran representantes de sindicatos docentes, de funcionarios, de portavoces de la asociación de rectores, de las corporaciones patronales de la educación media, y de congregaciones católicas, o sea, una confrontación efectiva entre los grupos de interés actuantes en el área. Pero hoy, ¿qué vemos en la discusión? Un colectivo de ONGs y de entidades de asesoría política, a las que se suman los emisarios de esos *lobbies* en el Congreso. Una red articulada de grupos privados y de inversores.

En un seminario reciente en el que participé, en Río de Janeiro, dedicado a la recepción de la obra de Pierre Bourdieu en Brasil<sup>6</sup>, tuve la oportunidad de escuchar la competente exposición de Ana María de Almeida sobre este asunto. Allí, resaltaba el número significativo de sociólogos y de científicos sociales contratados por dichos organismos y *think tanks*, aferrados a los proyectos privatizadores de intervención en la educación, que ejercieron una defensa justificadora de los intereses de tales entidades en la discusión del Plan Nacional de Educación.

El problema crucial es la lucha política en curso en el universo cultural. Vivimos eso todos los días. Se puede percibir lo que sucede por el enfoque fútil de los columnistas de derecha, aspecto menor de la coyuntura. Corresponde reaccionar y contestar tal reclamo de autoridad cultural monopólica: rechazar el proyecto que propone a los medios como instancias decisivas de juicio. La mera existencia de la universidad pública genera incomodidad. No es casual que pululen supuestos y burlas sobre intelectuales, algunos de ellos huecos en términos caricaturescos, designando, por el contrario, la superficie supuestamente realista de lo que se exhibe como nefasto. Las críticas contra la sociología, por ejemplo, se basan en escritos de críticos de cine, que descalifican una película como “demasiado sociológica”. Se trata de un trabajo persistente y aceptado de socavamiento cultural, que permea diversos frentes de detracción, reproduciendo estereotipos sobre la actividad intelectual.

Pero no quería terminar en tono de crítica negativa. La iniciativa de este seminario revela el aspecto colectivo del trabajo intelectual. Una experiencia fundante en mi iniciación como sociólogo, durante mi doctorado en París, me hizo ver el trabajo intelectual como una actividad que se hace en equipo, fruto de un colectivo. Había una división del trabajo bastante diferente a la idea que yo traía de aquí. La Facultad

<sup>5</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2b4NjuCvK4s>

<sup>6</sup> Colóquio Pierre Bourdieu no Rio de Janeiro – 15 anos da morte do escritor, realizado entre los días 5 y 9 de diciembre de 2016. Ver <http://www.ensp.fiocruz.br/portal-ensp/coloquiobourdieu/>



de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la USP acostumbra a valorar el aspecto artesanal del trabajo intelectual, en detrimento de otros aspectos.

Este seminario fue el resultado de un trabajo en conjunto, cuya organización sin dudas suscitó desavenencias y disensos. Las disputas constituyen el punto de apoyo de la vida intelectual. La experiencia parisina tuvo continuidad luego de mi regreso. Quise realizar un proyecto de investigación sobre la historia de las ciencias sociales en Brasil a través de un equipo heterogéneo y multidisciplinario, cabiendo a cada investigador un objeto, con el objetivo de reeditar la iniciación francesa, al estilo brasileño.

Ahora bien, propongo un cierre polémico porque el asunto me incomoda. En la universidad ha habido innumerables paros, ocupaciones y “sillazos”. A pesar de lo necesario de estas manifestaciones, a veces dichas actitudes se tornan indebidas y se vuelven contra nosotros, contra nuestros propios intereses; constituyen un tiro en el pie de la actividad intelectual y de la vida institucional en la universidad. No estamos contribuyendo a la legitimidad de nuestra actividad, ni reforzando la autoridad intelectual, política e institucional. Reconozco que casi siempre obtuvimos aumento salarial aquí, en función de un paro liderado por la Adsup (Asociación de Docentes de la Universidad de San Pablo); respeto sinceramente a la Adsup y a la política consistente de defensa de nuestros intereses. Sin embargo, ha sido desastroso el descalabro entre ese trabajo político de éxito y lo que viene sucediendo en los últimos años. Debemos fijar un límite. La salida consiste en orientar nuestros esfuerzos e inversiones en la actividad intelectual, y debemos tomar en serio tal empeño. Se trata de la única garantía para darle continuidad al trabajo ya acumulado por los que nos precedieron, trabajo que está en la raíz de una tradición intelectual de impacto, un tesoro de interpretaciones, de análisis, de diagnósticos de la sociedad brasileña. El patrimonio de esta Universidad es fenomenal –no apenas acervos documentales preciosos, colecciones de libros y de obras de arte–, pero sobre todo la formación de generaciones sucesivas de intelectuales brasileños en todos los campos del saber. Podemos y debemos hacer reivindicaciones, campañas, paros, motivados y oportunos, pero estamos llevando dichos pleitos al límite del suicidio institucional.

Tampoco estoy convencido del acierto de tales conductas en nombre de las agendas identitarias; tales demandas son válidas y deben ser discutidas, pero no pueden convertirse en norma exclusiva y predominante de evaluación y de juicios sobre los rumbos de una institución universitaria, en la actualidad expuesta a tantos fuegos cruzados. Tuvimos un entrenamiento que nos enseñó la tolerancia, a apreciar el coraje, a apreciar y estimular la diversidad. ¿Cuál es la posición de la mayoría de los profesores? ¿La de que todo esto es aceptable? Estamos militando contra la institución y dándole pólvora a las pretensiones heterónomas de las instancias y grupos de interés empeñados en desacreditar la autoridad simbólica de la universidad.

Estoy alertando sobre la responsabilidad que nos cabe en la historia de lo que sucede intramuros; las adversidades no derivan de fuerzas externas. Hemos contribuido, y mucho, al desmantelamiento institucional en curso, y no me ubico por afuera o por sobre lo que sucede. Mis felicitaciones a ustedes que organizaron este evento en homenaje al trabajo intelectual. Como científicos sociales no estamos obligados a la profecía política; fuimos entrenados para emprender un trabajo intelectual consistente



sobre temas y objetos de nuestra competencia. Es la única fuerza que tenemos, y el seminario es la expresión de ese legado.

### **Bibliografía**

O valor dos improdutivos (24 de febrero de 1988). *Folha de S. Paulo*, A2.

Ranking de salários da USP (16 de noviembre de 2014). *Folha de S. Paulo*.

<https://www1.folha.uol.com.br/infograficos/2014/11/117724-ranking-de-salarios-da-usp.shtml>

Schwarz, R. (1992). Cultura e Política: 1964-1969. En *O pai de família e outros estudos* (pp. 61-92). Paz e Terra.

Williams, R. (2016). *Televisão: tecnologia e forma cultural*. Boitempo.

